



Redescripciones del concepto de ideología en el pensamiento filosófico post-estructural y lacaniano.

Matías González

Durante los últimos años, la influencia de la teoría psicoanalítica en ámbitos disciplinares ajenos a la práctica clínica ha sido una constante. Cabe destacar, de manera ejemplar, el diversificado impacto cultural que ha rodeado a la teoría lacaniana –cuyas categorías siguen siendo exploradas y extendidas en una variedad de direcciones del referencial contemporáneo (filosofía, literatura, teoría fílmica, política, etc.) Bajo este marco general, el “marxismo dialéctico lacaniano” de Slavoj Žižek puede ser caracterizado como uno de los esfuerzos más sistemáticos y duraderos en esa dirección, relacionando especialmente aspectos filosóficos, políticos y culturales con el instrumental conceptual psicoanalítico. Desde sus primeras contribuciones, uno de los temas principales del pensamiento žižekiano ha tenido que ver con el intento de renovar el polémico concepto marxista de “crítica-ideológica” –utilizando, al igual que lo hiciera Althusser, las herramientas del psicoanálisis aunque bajo un énfasis-variación (post)estructural. A continuación intentaremos explorar algunos aspectos dentro de este contexto, en particular, la lectura que hace Žižek del “grafo del deseo” lacaniano con relación a los procesos de interpelación ideológica. Sintéticamente, se planteará un modo de acercamiento introductorio al pensamiento del autor sobre el tema, se trazarán los contornos conceptuales de una de las lógicas principales subyacentes a sus contribuciones sobre ideología (vinculada a su lectura del “grafo”), se trazarán algunos contrapuntos con otras intervenciones y temáticas, intentando finalmente esbozar algunas especificidades o posibles áreas problemáticas al interior de este contexto.

Introducciones a lo ideológico.

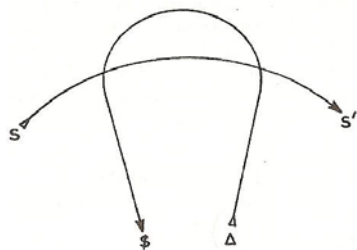
Según ha destacado recientemente R. Pfaller, se podrían clasificar las contribuciones žižekianas sobre ideología en dos grandes cuerpos: en ideología “teorética” (relacionada a las funciones de “conciencia”) e ideología “práctica” (vinculada a la “estructuración de la realidad” misma). En cuanto al primer caso, dicho autor haría énfasis sobre el fondo althusseriano de la reflexión de Žižek, es decir, que “no habría que olvidar” que el pensamiento de éste tendría como espacio “interlocutor” de fondo al spinozismo-freudiano-althusseriano (Pfaller: 2005). Y esto fundamentalmente para intentar desligar a los aportes de Žižek sobre ideología de toda suposición de una “mirada de Dios” sobre la realidad social. Pfaller nos recuerda en este sentido, que el punto de partida de Althusser se había centrado en las “condiciones de producción” de las ideas y no en su adecuación respecto a la realidad fáctica. El término clave aquí sería el de “ilusión” (Freud) –cercano al spinoziano “imaginación”–, el cual apunta justamente a los “efectos de un deseo” –independientemente de su adecuación presente o futura con la realidad “objetiva”. Como decía Wittgenstein, la proposición “está lloviendo”, pronunciada por el durmiente en su sueño, es falsa en cualquier caso, aún si efectivamente estuviera lloviendo “allá afuera”. Para Pfaller, en suma, el tipo de crítica-ideológica derivada del instrumental žižekiano sería analogable al trabajo del psicoanalista, quien no necesitaría conocer el

estado fáctico del mundo del cual habla su analizante. En este punto, cabe destacar que Pfaller apoya su argumento especialmente en algunos fragmentos de *El espectro de la ideología* (Žižek: 2003b) seleccionados de manera muy rigurosa. Según diría el mismo Žižek: “En cuanto al texto de Pfaller, todo lo que puedo decir es que provee una precisa y sistemática recapitulación de mi argumento –sus formulaciones son a menudo más precisas que la mías” (Žižek: 2005:237) En cuanto a la ideología que Pfaller denomina “práctica”, el concepto medular no sería ya el de “ilusión” –como en el terreno “teorético”- sino el de *fantasía* (fantasma). Algunas reflexiones de Žižek en *El sublime objeto de la ideología*, serán aquí el punto de partida de los desarrollos de Pfaller. Para Žižek: “El nivel fundamental de la ideología [...] no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social” (Žižek: 2003a:61) A partir de esa línea reflexiva, Pfaller intentará indagar en los aspectos “objetivos” de las creencias, no en el tipo de ideas “creídas” al nivel de nuestra consciencia reflexiva, sino simplemente operantes en nuestras acciones, y en el conjunto de cortocircuitos que se producen entre esos terrenos. Pero el punto de partida de su reflexión, esto es, el concepto žižekiano de ideología *en tanto fantasía* (fantasma), permanece en el texto de Pfaller sin ser analizado en profundidad. Siguiendo el mismo trabajo de Žižek, *El sublime*, a continuación intentaremos desplegar algunos aspectos de la estructura de sus reflexiones sobre el tema, en lo que sería su compleja *variación* del mecanismo de “interpelación” desarrollado por Althusser –lo cual nos permitirá a su vez comprender aspectos claves de las formas postalthusserianas de pensamiento- a través del grafo del deseo lacaniano.

El grafo del deseo lacaniano y las estructuras de interpelación post-althusserianas

Recordemos, para comenzar, la dinámica principal de la denominada “puntada” lacaniana: en la cadena hablada, la asociación entre los significantes y sus significados se produce *retroactivamente*, esto es, al término de la articulación signifiante de la secuencia del discurso. Como en un “chiste”, sólo el último signifiante determina retroactivamente el lugar en el que se encontraban los anteriores –los cuales permanecían hasta entonces en estado de “flotación” (El “juego”, por lo tanto, podría decirse, se produciría en la súbita *variación* de aquellos con respecto a lo esperado o insinuado proyectivamente, en un desfase de temporalidades). “Un discurso no es sólo una materia, una textura, sino que requiere tiempo, tiene una dimensión en el tiempo, un espesor” (Lacan:2003:17). Es decir, Lacan acentúa con su noción de puntada este “quedarse atrás del significado con respecto a la progresión de la cadena signifiante”. Los significantes “se siguen el uno al otro”, hasta que en un punto determinado, algún signifiante fija retroactivamente el significado de la cadena, “cose el significado al signifiante, detiene el deslizamiento del significado”, “acolcha” la cadena signifiante (Žižek:2003a:143). Siguiendo la lectura de Žižek, llegamos así a la noción de *point de capiton*, fundamental para la versión postalthusseriana del concepto de ideología. El ejemplo, para comprender este proceso de “acolchado ideológico” sería el siguiente: “en el espacio ideológico ‘flotan’ significantes como ‘libertad’, ‘Estado’, ‘justicia’, ‘paz’ ... y entonces la cadena de éstos se complementa con algún signifiante amo (“Comunismo”) que retroactivamente determina el significado (Comunista) de aquellos”: la libertad real sólo adviene por la superación de la libertad formal burguesa, el Estado es instrumento de la clase gobernante, y así sucesivamente) El “acolchado” democrático-liberal produciría, por supuesto, una articulación de significado muy diferente –y otro tanto el acolchado

“conservador”, etc. (*Ibíd.*) Comencemos por la primera forma del grafo, donde podremos observar esta dinámica de *puntada*:

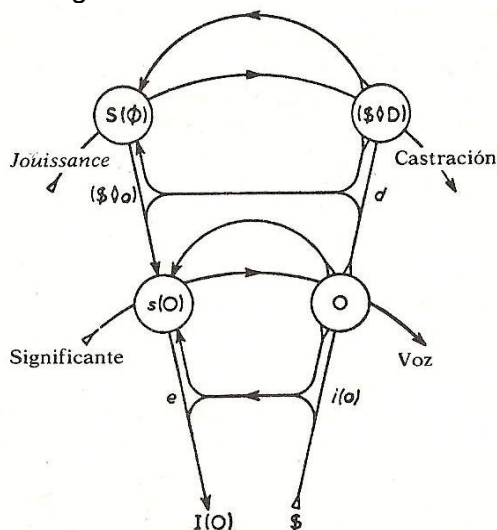


Tal como lo indican las flechas, se trata de un doble movimiento en el que la cadena significativa S-S' es atravesada por un vector que parte de una “intención mítica” “presimbólica” que “acolcha” (en su primera intersección con la cadena S-S') a la cadena significativa misma; por lo tanto el “mensaje”, el sentido, aparece representado por/en la segunda intersección de los vectores (permitiendo comprender la dinámica *retroactiva* de todo efecto de significación). Sobre el final del vector de acolchado tenemos al símbolo \$ que representa al sujeto barrado, dividido, un “espacio vacío en la red significativa”. Como puede observarse –concluye Žižek- lo que está en juego en el estudio de esta dinámica de los efectos de significación se encuentra indisolublemente relacionado al proceso de interpelación de “individuos”¹ en sujetos: “El *point de capiton* es el punto a través del cual el sujeto es ‘cosido’ al significante, y al mismo tiempo, el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndole el llamado de un cierto significante amo (‘Comunismo, ‘Dios’, ‘Libertad, ‘Estados Unidos’)” (*Ibíd.*) Cabe destacar que hasta aquí, buena parte de estas reflexiones –en las que un *horizonte* de sentido es acolchando “discursivamente” por un significante amo-, se inspiran en los primeros trabajos de E. Laclau. Cabe asimismo tener presente el concepto de *configuración discursiva*: A grandes rasgos, se puede partir del sentido que nos brinda la *doxa* (podría decir Bourdieu) “estructuralista”, aunque los sistemas ya no son concebidos como autocontenidos y autorregulados (*antagonismo* sería un nombre de ese límite interno) pues en su centro se encuentra un vacío que marca su permanente disyunción respecto de sí mismos; que los conecta con su exterior pero que es también su interior (que los habita y los funda); es decir, que “ya no cabría concebir al ego, en tanto que agente del cambio, como algo previo a las estructuras (el puro acto institutivo), pero tampoco como un mero efecto de estructura, como postulaba el estructuralismo, sino, más bien, como un efecto de *des-estructura*” (Palti: 2003:45). Una configuración discursiva, pues, sería un derivado conceptual entre otros para referir al hecho de que –a partir de la quiebra de las concepciones evolucionistas decimonónicas, esto es, después de la recomposición epistémica global operada hacia fines del siglo XIX que marcaría, para decirlo en el lenguaje de las ciencias naturales, el pasaje de “una física de los *elementos*” hacia “una física de los *campos*” (Cassirer)- ya no habitamos en *un* mundo, sino en *mundos contingentemente articulados*. Si el estructuralismo no había podido explicar –al privarse de una instancia institutiva como el sujeto trascendental- la temporalidad (el cambio) la discontinuidad entre formaciones discursivas, lo cual era, paradójicamente, el presupuesto implícito en su modelo, el horizonte de sentido abierto luego del estructuralismo se articularía en buena medida en torno a dicho desplazamiento. Y así

¹ Y el “individuo” es aquí –afirma Žižek- una “entidad presimbólica, mítica –tampoco en Althusser, el ‘individuo’ que es interpelado a transformarse en sujeto está conceptualmente definido, es simplemente una X hipotética de la que se ha de partir” (Žižek: 2003a:142)

comienza a hablarse de una nueva recomposición global en la que justamente “cambio y racionalidad” (sobre lo que Lévi-Strauss se habría expresado en más de una oportunidad) ya no son mutuamente excluyentes (minando así toda la serie de dicotomías derivadas). En diferentes campos del saber, el objeto sería ahora el cambio mismo entre sistemas radicalmente discontinuos. Y esto afectaría a su vez la pregunta por el *sujeto*. Las ideas de metaevolución en biología (Maturana) y de acontecimiento en termodinámica (Prigogine) serían ejemplos de ello. O como diría A. Badiou en 1988: “Por lo general, al acontecimiento se lo arroja a la pura empiria de lo-que-adviene y se reserva la construcción conceptual para las estructuras. Mi método es inverso.” (Badiou: 2003:201) Pero retomemos aquí el argumento principal.

Una vez comprendida la dinámica de la secuencia de puntada, pasemos a la última versión del grafo que analiza Žižek, constituida por dos niveles: al primero (inferior), que será una elaboración más compleja del que ya hemos observado, se le superpondrá un segundo nivel (superior) que deberá ser entendido como una elaboración de la pregunta “*Che vuoi?*” –que analizaremos a continuación, luego de explicar los nuevos términos del primer nivel. La última versión del grafo que analiza Žižek es la siguiente:



En una primera orientación general, según la lectura que hace Žižek, el primer nivel (inferior) correspondería al *significado*, y el segundo nivel (superior) al *goce* (*jouissance*) (Žižek: 2003a:167). Otra manera instructiva de entenderlo sería indicar que en el nivel inferior nos encontramos en un registro (o proceso) Imaginario-Simbólico, y en el segundo con uno Simbólico-Real. Asimismo se podría decir que el primer nivel sería el registro del enunciado, y el segundo el de la enunciación. Con respecto al primer nivel, que es una versión más compleja del que ya hemos observado, cabe recordar que el *point de capiton* se ubicaría en el punto de intersección “O” (el orden simbólico, el Otro, el código) y el significado o sentido en s(O) acorde a esta última versión. El desplazamiento de \$ hacia la derecha con respecto al primer modelo, se relaciona con el “efecto de retroversión” (Lacan), relacionado íntimamente a la lógica de la puntada y que en este caso, respecto del sujeto, se corresponde con “la ilusión transferencial según la cual el sujeto se transforma en cada etapa en ‘lo que ya era siempre’: un efecto retroactivo se vive como algo que ya estaba allí desde el comienzo” (*Ibid.*:146). El nuevo eje “e-i(o)” conecta al yo imaginario a su *otro* imaginario (relacionado al estadio del espejo, pues “para lograr identidad propia, el sujeto se ha de identificar con el otro imaginario, “se ha de enajenar”). Con los símbolos “i(o)” y “I(O)” nos encontramos en el plano de las *identificaciones*: imaginaria (yo ideal) y simbólica (ideal del yo) respectivamente; i(o)

está subordinado a I(O): el punto *desde el* que somos observados domina y determina la imagen en la que nos resultamos amables.² (En este punto, podríamos recordar la lectura de Althusser en la que las identificaciones imaginarias se encuentran pre-determinadas por el registro simbólico “identificacional” operante a través de los *Aparatos*) “El I del ideal –decía Miller- se puede construir de un modo superior y legítimo como una función social e ideológica”³. El único problema –continúa Žižek- “es que esta ‘cuadratura del círculo’ de la interpelación, este movimiento circular entre la identificación simbólica y la imaginaria, nunca finaliza sin resto. Después de cada ‘acolchado’ de la cadena del significante [...] persiste siempre una cierta brecha, una abertura” que se traduce en el mencionado “*Che vuoi?*”: me estás diciendo esto, pero “¿qué quieres decirme con ello, por medio de ello?”; la brecha entre enunciado y enunciación. Si se acostumbra a decir que para el psicoanálisis el ser humano se encuentra escindido (entre consciente e inconsciente) y descentrado (pues el deseo humano no es autónomo, sino que depende del Otro –“siendo el objeto del deseo el objeto del deseo del Otro” (Lacan: 2003:15) la pregunta “*Che vuoi?*” remite al hecho de que el Otro, a su vez, se encuentra estructurado en torno a un “núcleo imposible/traumático, en torno a una falta ineliminable” –con lo cual, la pregunta última sobre “¿qué quiere el otro de mí?” resulta incontestable. De allí que en el interior del matema superior izquierdo del grafo encontremos nuevamente el símbolo “O”, aunque tachado, barrado. Y esto nos conducirá hasta el concepto de fantasma $\$*a$ ⁴ (“escena” imaginaria inconsciente fundamental que actuaría como respuesta a esa pregunta y como pantalla –“defensa” según la terminología lacaniana de las primeras obras- que encubre esa incongruencia en el Otro). Debe entenderse, por lo tanto, que el nivel superior del grafo –correspondiente al plano inconsciente- tiene como “fondo” una pregunta que –vista desde el nivel inferior- se desprendería desde el lugar del Otro, el *point de capiton*. El deseo (*d*) –estructurado simbólicamente y que será interceptado por el vector superior de goce presimbólico- aparece (en un eje análogo al que existía en el primer nivel entre el yo y su imagen constitutiva) sostenido por el fantasma, “estructurado” por él.⁵ Todo el planteo de Žižek, y este es uno de los motivos principales de su obra, en general se orientará, para decirlo sintéticamente, a incluir este registro inconsciente fantasmático (y de goce) en el análisis del funcionamiento del universo *ideológico*. El modelo žižekiano plantea, de manera similar a las funciones del fantasma en Lacan (encubrir la falta en el Otro) que en el campo socio-simbólico-identificacional operan “fantasías ideológicas” fundamentales que sirven para ocultar,

² Las identificaciones se encuentran, por lo tanto, profundamente relacionadas a estos procesos activos de “producción retroactiva de significado”.

³ Jacques-Allain Miller, “Les respondes du réel” en *Aspects du malaise dans la civilisation*, Paris, 1987, cit. en (*Ibid.*:154).

⁴ Tanto en el matema del fantasma, como en el que se encuentra en el extremo superior derecho del grafo, encontramos entre las letras correspondientes a la “losange”, que se simboliza con un “rombo”. Por razones de edición, dicha losange será sustituida por un asterisco, es decir $\$*a$ y $\$*D$ en cada caso.

⁵ En cuanto al último matema, $\$*D$, debemos recordar que –acorde a uno de los supuestos psicoanalíticos básicos- el ingreso del humano “infante” al mundo de la cultura involucra un acto de represión fundamental *constitutivo* del sujeto inconsciente (dividido), proceso en el cual a su vez se evacua el goce incestuoso del cuerpo, dejando únicamente lo que Bruce Fink llamaría “rem(a)inder”, aquello que “recuerda”, un “recordatorio”: el objeto *a*. (Boucher:2005:31) El matema $\$*D$ indica justamente que el proceso de evacuación del goce del cuerpo nunca se realiza completamente. Las pulsiones y sus satisfacciones (obtenidas en el rodeo infinito en torno al objeto *a*) quedarán “en el cuerpo como zonas erógenas” y son designadas por una demanda simbólica “D” (por oposición a algo natural o “biológico”).

encubrir el *antagonismo* social –y que estructuran la dimensión social del “goce ideológico”. Si algunos críticos han hecho énfasis en que el modelo žižekiano debe ser leído sobre el fondo del spinozismo-freudiano de Althusser, resta señalar que se torna bastante significativo –tanto para comprender su lógica, como algunas de sus consecuencias posteriores- observar que dicho modelo se estructura también en buena medida sobre la base de la perspectiva de Laclau. Lo que Žižek pretende, como diría lacónicamente, es “completar el análisis del discurso con la lógica del goce”. (*Ibid*: 171)

Algunos contrapuntos y distinciones

Una de las críticas más minuciosas que se han hecho a esta lectura žižekiana del grafo lacaniano –el punto de partida y el fondo de numerosas hipótesis y reflexiones posteriores “post-althusserianas”⁶- argumenta que hay en ella una tendencia a reducir el nivel inconsciente a un goce singular, obliterando el tipo de dinámica a su vez conflictiva, “abierta”, que “deja resto” –al igual que en el primer nivel del grafo- operante en el vector superior. Recordemos el punto de partida “general” de la lectura que hace Žižek de los *dos niveles* y “que podríamos designar nivel del significado y nivel del goce” (*Ibid*: 167). En pocas palabras, a través de esta línea crítica lo que se intentará observar es que el énfasis žižekiano en el vector superior *en tanto* goce lo llevaría a reducir el nivel inconsciente a lo Real in-simbolizable –y a trazar ulteriormente una distinción entre el Orden Simbólico (descentrado) y lo Real (disruptivo) del goce como *equivalente* a la oposición entre “significado ideológico hegemónico” (nivel inferior) y goce superyoico (nivel superior), pasando por alto el tipo de dinámica conflictiva del vector superior, ilustrado en el seminario 6 de Lacan con el sueño de Ana Freud. Y esto tendría numerosas consecuencias ulteriores para el análisis social.⁷ A su vez se podría conjeturar que algunos aspectos de dicha “dicotomización” tendrían que ver con las diferencias que se suscitarían entre Laclau y Žižek a partir de fines de los ‘90, y en virtud del lugar que Žižek atribuye al campo de lo *hegemónico* en el esquema ideológico.

Por otra parte, nos gustaría esbozar una implicación muy particular que se deriva de este modelo, y que tiene que ver con una cuestión de gran relevancia en el horizonte post-marxista contemporáneo: el problema de *cómo* concebir las discontinuidades en sentido “fuerte” en la historia, el cambio radical de los parámetros mismos de lo inteligible como tal. Recordemos simplemente el tipo de “dinámica” que el grafo representa: el proceso de “acolchado” responde a una lógica *retroactiva* o “retroversiva” fundamental. Este principio de cambio implicado en los intersticios de los desfases temporales significantes y semánticos conlleva una cierta dinámica de acolchaje que transforma la situación en su desequilibrante *variación* del universo signifiante precedente. Como hemos indicado, en buena medida la construcción žižekiana es una articulación del grafo lacaniano y la teoría del discurso de Laclau – quien a su vez tomará estas lecturas de Žižek, y la lógica de los “designantes rígidos” en sus análisis posteriores. Como puede observarse en *La razón populista* (Laclau:

⁶ Cabe destacar que también Laclau asumirá desde entonces aspectos de esta lectura. Aunque debemos destacar que el aspecto principal que tomará de Žižek corresponde a la dinámica de retroversión que hemos observado al estudiar el primer modelo del grafo, y esto se relacionará a las maneras de comprender el “cambio” en una configuración ideológica.

⁷ Entre ellas se ha destacado la tendencia a pensar el cambio en términos de Acto, así como el desplazamiento de elementos del sujeto fundacional-constitutivo cartesiano al sujeto del inconsciente. Véase (Boucher : 2005)

2005:131), este análisis de Žižek constituye desde entonces un *momento* interno central en la ingeniería de la construcción teórica laclauiana –y el punto de partida de sus últimas investigaciones en torno al *afecto*. En esta última búsqueda “afectiva”, Laclau exploraría nuevamente en la teoría psicoanalítica intentando recortar allí el tipo de *fuerza* (basada en los complejos pulsionales y la problemática edípica) que llevaría a que un significante parcial (punto nodal) acolche un horizonte. Pero el supuesto de todo ello continúa siendo la dinámica retroactiva del cambio. Otro ejemplo puede tomarse de un debate entre Laclau y R. Cerdeiras donde aquel, ante la pregunta por su manera de pensar el cambio radical, respondería que encuentra en el momento de la “decisión”, dando el ejemplo de procesos de nominación (que acolchan una nueva lógica de sentido) el momento del advenimiento retroactivo de algo radicalmente nuevo que “no se puede explicar estructuralmente” (Laclau-Cerdeiras: 2003:121)⁸ Basta con recordar la lógica de la puntada para comprender donde se produciría dicho acolchamiento o configuración, es decir, con relación al punto O. Lo que al parecer este paradigma de puntada no contempla o no deja pensar con facilidad, sin embargo, es la pregunta por los modos de llevar a cabo efectivamente el proceso que el mismo supone. Esto es, de manera invertida, el hecho de que *no todo* acto de nominación produce un nuevo “acolchamiento” en sentido post-althusseriano. Como hemos observado, el grafo lacaniano es un intento de describir la dinámica compleja que estructura al discurso en la cadena hablada; supone una dimensión evidentemente pragmática. A pesar de articular el lugar de la estructura sincrónica del lenguaje, el código, lo hace considerando la posición que ocupa al interior del movimiento “parlante” concreto. Desde este punto de vista, se torna significativo que el último término en la cadena significante tenga consecuencias retroactivas sobre ésta, provea de unidad, detenga el flujo del significado. El código es aquí, por lo tanto, el que establece el principio regulador en virtud del cual se determina retroactivamente el lugar de los significantes. O bien, de manera invertida, bajo este modelo “nada se dice” acerca de cómo se trasformaría el *principio regulador* del código mismo. Éste sería a su vez el producto supuesto de un acolchado (segundo). Aquí es donde detectamos el tipo de “operación” específicamente postalthusseriana sobre el grafo, el desplazamiento en virtud del cual se comienza a pensar a partir de su modelo en una dinámica de segundo orden. Se podrá suponer que este tipo de lectura se encuentra sobredeterminada por las conclusiones wittgensteinianas sobre la inexistencia de una “regla de la regla”. De todas maneras, las dificultades no tendrían que ver específicamente con estas particularidades en sí misma, sino que se presentarían bajo este nuevo marco en relación con otra de las posiciones del modelo “retroversional”. Se encontrarían vinculadas, tal como hemos mencionado, con en el hecho de que “no todo” acto de nominación produce un nuevo “acolchamiento”. Y esto se deja ver, afectando la pregunta cardinal por el *sujeto* que lo llevaría adelante, en la misma matriz básica de la puntada lacaniana. La interrogación por el lugar desde donde procede “aquello” que llevará adelante el efecto de puntada, resulta incontestable, se trata de una “intención mítica” (“presimbólica” –según los términos de Žižek).⁹ Recordemos asimismo que dicho “modelo” žižekiano en torno al rol de la “fantasía” social no sólo se estructura como una pieza principal de su desarrollo teórico hasta al presente, sino que el mismo se articula a su análisis del capitalismo tardío (es decir, el

⁸ Y esta clase de respuesta se repetiría en términos muy similares en el marco de un debate entre Laclau y Palti, Workshop “El rol de la heterogeneidad y lo Real en las ciencias sociales hoy” Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2007, (inédito).

⁹ Como hemos visto, esto a su vez afectaba los procesos de identificación: “había que partir”, decía Žižek, para pensar el desarrollo de la dinámica identificacional, de ciertas X hipotéticas.

universo socio-simbólico capitalista y las maneras de intervención en su posible transformación des-estructuración)¹⁰. Bajo el marco de este tipo de variación postalthusseriana, podría decirse que el grafo es un modelo que sería más fácil de aplicar para abordar las transformaciones “hacia atrás”; es decir, que el mismo modelo, en tanto tal, tendencialmente *ejemplificaría* lo que pretende explicar¹¹. O que estamos, en suma, ante la inflexión del pensamiento ante la inmanencia de un *efecto de des-estructura*.

Bibliografía

- Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 2003.
- Boucher, Geoff, “The Law as a thing: Žižek and the graph of desire” en Geoff Boucher, Jason Glynos, Matthew Sharpe, (ed.), *Traversing the fantasy, critical responses to Slavoj Žižek*, Ashgate, Aldershot, 2005.
- Lacan, Jacques, *Seminario 5: las formaciones del inconsciente 1957-1958*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- Laclau, Ernesto y Cerdeiras, Raul, “Debate Laclau-Cerdeiras”, en revista *Acontecimiento* n° 34-35, Ediciones de la escuela porteña, Buenos Aires, 2003.
- Palti, Elías, “El retorno del sujeto. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno”, en *Primas, revista de historia intelectual*, n °7, Bernal, 2003.
- Pfaller, Robert, “Where is your hamster? The concept of ideology in Žižek’s cultural theory”, en Geoff Boucher, Jason Glynos, Matthew Sharpe, (ed.), *op.cit.*, 2005
- Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003a
- Žižek, Slavoj, “El espectro de la ideología” en Žižek, Slavoj (ed.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, FCE, Buenos Aires, 2003b.
- Žižek, Slavoj, “Concesso non dato”, en Geoff Boucher, Jason Glynos, Matthew Sharpe, (ed.), *op.cit.*, 2005.

¹⁰ Para observar las diferentes teorizaciones žižekianas del capitalismo tardío (universo socio-simbólico sostenido por fantasías fundamentales, etc.) y sus dificultades, así como las contrarréplicas de Žižek, véase (Boucher.et.al.:2005).

¹¹ Según hemos observado, habría en el modelo de lectura del grafo lacaniano realizado por Žižek, una cierta tendencia a acentuar la dimensión retroactiva, “hacia atrás” de los desfasajes temporales en cuyos intersticios se producirían las *variaciones* de sentido. Justamente en torno a esta misma problemática –la (des)estructuración de una configuración de inteligibilidad- e inspirado igualmente en numerosas premisas del psicoanálisis lacaniano, sería útil contrastar el pensamiento de Alain Badiou, quien en cierta medida “invertiría” la dirección de la reflexión. Aceptando la retroactividad, su construcción se desplegará bajo un énfasis, podría decirse, “hacia delante”; esto es, en un registro de “consecuencias”, de indagaciones. Véase (Badiou: 2003).